

hacia esa unidad deseada (cuya contrapartida se manifiesta en la diversidad de experiencias referidas al Ego —el allí— y las inherentes a él —aquí—), en una serie de afirmaciones y negaciones que conllevan la superación del entorno percibido.

Pero esta cultura no es utilizada pasivamente: se la cuestiona lo mismo que a cualquier teoría que llegado el momento no responde a las expectativas puestas en ella:

. . . / ¿Por qué el psicoanálisis olvida el problema de ser o no / ser / / gorda / pequeña / imberbe / velluda / transparente / raquífica / potona / ojerosa. . .

Este apropiarse de sí, o tratar de hacerlo, muestra las insuficiencias de aquel omnicompresivo término (tomado generalmente con sentido exclusivista), por lo cual éste es extendido a la existencia diacrónica y sincrónica que el sujeto comporta. De esta manera se produce una suerte de tensión dialéctica entre las configuraciones discursivas en mención: mujer, intelectual y cultura.

. . . / Del botín que es la cultura me pregunto por el destino / ¿Por qué Genet y no Sarrazine? / o Cohn Ben-Dit / Dutschke / Ulrike / y no las pequeñas militantes que iluminaban mis aburridas / clases en la U / *Elsa Margarita Sira*.

con lo que se manifiesta la intencionalidad de los poemas (alrededor de cuarenta, sin títulos a excepción de uno), su sentido más general y la estructura que los sostiene: la vida en toda su simultaneidad—asistematicidad dentro de la cual está el ser (con sus relaciones objetivas) re-creado por la palabra. Resumiendo, para vivir dignamente esta vida es preciso conocerla y en la búsqueda de ella, de la identidad perdida, diversificada o caduca, es que se utiliza un conocimiento que si bien comienza por la cólera, no se detiene aquí. Por tanto, la identidad existencial se hallará en la constante confrontación que sobre la realidad realice la conciencia del Ego, imponiendo éste un saber práctico a cada una de sus realizaciones.

Como se verá, en esta reseña se ha renunciado a destacar una forma particular

de lectura pues se ha tratado en lo posible de abarcar el sentido amplio que tiene el poemario: ese afán de unificar —dentro de la gran tradición occidental— la razón con la realidad, plasmando un discurso fascinante donde la escritura y la vida son subsumidas por la razón y la poesía frente a una realidad que todavía no se adecúa a sus exigencias de belleza y libertad.

Por ello no podíamos detenernos en un punto particular de lectura. La verdad está en el todo, por lo que desde la mujer hasta el hombre latinoamericano (o “muchacha del Tercer Mundo”), no son sino momentos necesarios para alcanzar esa totalidad que el descubrimiento de un Ser y un Verbo propio nos lleva a recorrer. Luego, en ese escepticismo y amargura que se percibe al recorrer el libro está su esperanza. Y esta es también una nueva rebeldía contra su pasado, a favor de su futuro:

. . . / los sueños que entonces abrigué son el pasado que ahora / yace junto con los restos de mi padre.

*Edgard Alvarez Chacón*

Cabel, Jesús: *Bibliografía de la poesía peruana 65/79*. Lima, Amaru Editores, 1980. 142 p.

La aparición de la *Bibliografía de la poesía peruana 65/79* nos enfrenta a los resultados de una labor que reclaman frecuentemente los estudiosos de la literatura peruana. Más aún si consideramos que la crítica y los estudios literarios son cada vez más exhaustivos. Un aporte bibliográfico de esta naturaleza no debe pasar inadvertido.

La tarea de escudriñar libros, folletos, ediciones precarias e inhallables, etc. es de por sí ya un reto a la generosidad y a la paciencia del investigador y un aporte al mejor entendimiento de lo que es la literatura en su conjunto. Ninguna tarea, que podemos llamar de base, es la que le compete a la investigación bibliográfica, puede significar una actividad gratuita.

El trabajo que nos ocupa tiene un mérito notable: su propósito de ser “no sólo

útil sino indispensable". En efecto, la investigación bibliográfica literaria está harta descuidada. No existen los repertorios urgentes para el estudio sistemático de nuestra tradición literaria. Es de lamentar esta negligencia. El intento de Cabel por aligerar el descuido es también una virtud a todas luces encomiable.

En nuestro medio, cada disciplina ha cuidado la elaboración de repertorios capaces de servir de guía para investigaciones futuras. Las Ciencias Sociales, por ejemplo, han desarrollado un amplio campo de investigación bibliográfica. No creemos que sea por el volumen de trabajos producidos, sino por la necesidad de ir observando la delimitación de los temas y objetos de estudio. Ello permite un desarrollo cauto en las indagaciones del fenómeno social, político, económico, etc. Ninguna investigación debe ni puede iniciarse de la nada absoluta. La bibliografía cumple una función de mirador de lo efectuado.

La literatura peruana posee escasos repertorios bibliográficos que satisfagan completamente. No interesa solamente una lista ordenada de libros o artículos, tampoco un acéptico catálogo sin apego a la actividad creadora. Se requiere por parte del investigador en la bibliografía una estimable porción de imaginación. Es por esto que opinamos que esta bibliografía de la poesía peruana adolece de este rasgo que la distinga de anteriores propósitos como son los trabajos iniciales de Leavitt, Champion y Monguió, tal vez más perfecto —este último— pero sin alcanzar todo lo deseable. (Con todo, hay que agradecer infinitamente al profesor español la inserción de este aporte en un trabajo medular para la interpretación de la poesía peruana contemporánea en este primer medio siglo).

Adolece esta bibliografía de la indispensable criba que las investigaciones de esta índole plantean: falta de una decantación de los elementos constitutivos de la información bibliográfica, como son por ejemplo el número de páginas en los impresos sin paginar; detalles referentes a la crítica, o comentarios, que pueda incluir; el registro de los autores de los prólogos

firmados; información complementaria (sin que esto signifique anotación personal): género literario, obra ganadora, accesoraria, etc. Debemos agregar un equívoco total: incluir la fecha de impresión por la de edición, en muchos casos.

Por otro lado, su autor ha detido presentar un panorama verdaderamente útil en cuanto a las ediciones de libros de poesía en el periodo que se ocupa. Destacar, por ejemplo, la importancia que ha tenido *Ediciones de La Rama Florida*. Reflexionar sobre el aporte tipográfico en la nueva concepción de la poesía (esto recuerda, por otro lado, la tradición que fundaron sus libros de poesía que editó el propio Manuel González Prada: discretos, pulcros, artísticos, acordes con la naturaleza de su arte poética).

La importancia de las ediciones a mimeógrafos, que son cada vez más numerosas; las ediciones en offset, etc. No debe tenerse el concepto de que estos aspectos son anclares. Son fundamentales en el proceso literario, ya que tienen un correlato histórico-social. En la poesía esto ha dado margen a una literatura cada vez más accesible y militante, cuyos contornos sociales son evidentes y que ningún estudioso puede ya desligar de su interpretación. La tarea de investigación bibliográfica está pues vinculada a este proceso. Su testimonio debe abrasar esta perspectiva. Nada de ello está asumido en este trabajo.

Así mismo, el conato de interpretación de este periodo nos parece extemporáneo, por cuanto no ofrece un deslinde adecuado para el fenómeno conocido como "Generación del 60" y la posterior, pues resulta muy apresurado y falto de ponderación crítica afirmar que la década del 70 es "una década inolvidable en la poesía contemporánea del país".

Pese a estas deficiencias, el trabajo de Jesús Cabel es útil. Esperamos que las nuevas investigaciones bibliográficas que anuncia nos ofrezcan un aporte valioso en su totalidad.

*Miguel Angel Rodriguez Rea*